

en la catedral de París, ya no se le llamaba mas que el tapicero de *Nuestra Señora*. Encargado exclusivamente del mando del ejército de Flandes, coronó su carrera militar con la victoria de Nerwinde (1693). Pero esta vez el éxito costó tanto, que se dijo con razon que debian cantarse menos *Te Deum* que *De profundis*.

Catinat, genio universal, capaz de ocupar todos los empleos con distincion, mandaba en Italia durante el mismo tiempo con igual fortuna. Venció al valiente Amadeo de Saboya en Staffarde, sometió toda la Saboya y penetró en el Piemonte (1690). Obligado á volver á Francia para reforzar su ejército debilitado, descendió despues segunda vez los Alpes, y venció al príncipe Eugenio en la Marsalla (1693).

*Tratado de Ryswick* (1697). En todas partes la Francia era victoriosa. Mientras que Catinat y Luxemburgo se cubrian de gloria en Italia y en Flandes, el mariscal de Lorges triunfaba en Alemania y el mariscal de Noailles en Cataluña. Sin embargo todas estas conquistas agotaban el tesoro y la nacion. El tesoro estaba arruinado, las contribuciones aniquilaban al pueblo, y una carestia horrorosa vino todavía á aumentar la miseria pública. Por otra parte la muerte de Luxemburgo fue la causa de que Guillermo volviese á tomar á Namur. Luis XIV pensó desde entonces con seriedad en la paz. Para conseguirla, resolvió dividir á sus enemigos. Desde luego apartó de la coalicion á Amadeo, duque de Saboya, devolviéndole todas las ciudades que habia perdido, y dándole el duque de Borgoña, su nieto, para su hija Maria Adelaida. Este tratado fue firmado en Turin el 29 de agosto de 1696. Esta defeccion apresuró la de los demas confederados, y se firmó una paz general en Ryswick. Devolvieron á Leopoldo, heredero de Carlos V, duque de Lorena, todos los Estados de su padre; las fortificaciones de Strasburgo, de Fort-Louis y de Montreal hubieron de ser arrasadas; el imperio adquirió nuevamente Friburgo, Brisach y Filisburgo; la España recobró lo que se le habia quitado en los Países Bajos y en Cataluña; en fin, lo que costó mas á Luis XIV fue reconocer por rey legitimo de Inglaterra á Guillermo III, cuya usurpacion

detestaba. Esto era preluir por la humillacion las futuras desgracias de su reinado.

§ V. Desde la guerra de sucesion de España hasta la muerte de Luis XIV (1700-1715).

*Estado de la España antes del advenimiento de los Borbones* (1640-1700). Felipe IV, en los últimos años de su reinado, concentró todos sus esfuerzos sobre el Portugal, tratando de conquistarlo de nuevo. Pero la Inglaterra y la Francia sostuvieron á esta débil nacion, y la victoria de Villaviciosa (1665) aseguró para siempre su independenciam. Felipe IV dejó caer de sus manos la carta que le anunciaba esta última derrota, y exclamó: ¡ *Es la voluntad de Dios!* Al momento cayó sin conocimiento y murió de languidez tres meses despues (1665). Todas las esperanzas de la nacion se fijaban en Carlos II, su hijo, único vástago de la dinastía de Carlos V; pero desgraciadamente este príncipe fue todavía mas incapaz de reinar que sus predecesores. Nacido de una sangre extenuada, á la edad de cinco años estaba todavía en brazos de su nodriza, alimentado solamente con leche y no pudiendo marchar, y á treinta años miraba como un prodigioso esfuerzo de aplicacion leer la historia por espacio de una hora todos los dias. Cuando el duque de Medinaceli le hablaba de los negocios del Estado, miraba á cada instante el reloj: tal era el impaciente deseo que tenia de que llegase la hora de descansar. Su incapacidad le hacia esclavo de sus ministros, y se vieron reinar sucesivamente bajo su nombre, al P. Nithard, confesor de la regenta, D. Juan de Austria, hijo natural de su padre, al duque de Medinaceli, al conde de Oropesa y al conde de Melgar. Luis XIV le hubiera despojado impunemente de sus Estados, si las demas potencias no se hubiesen coaligado para conservar el equilibrio europeo, é impedir al rey de Francia que aspirase á la monarquía universal.

*Guerra de sucesion en España* (1700). Este desdichado monarca, aunque era may débil, atrajo no obstante durante los últimos dias de su vida las miradas de la Europa. Poseia la

España, Nápoles y Sicilia, Flándes, parte de la Italia, muchas islas del Océano, del Mediterráneo y del mar de las Indias, y era emperador de Méjico y del Perú. Como no tenía hijos, cada cual codiciaba su herencia. Tan pronto sus pensamientos se fijaban en el hijo del elector de Baviera, é inscribía su nombre en su testamento. Al día siguiente se llenaba de inquietudes, rompía su primer acto, y ponía en lugar del nombre del Bávaro el del archiduque Cárlos, hijo del emperador Leopoldo. Durante este tiempo, Luis XIV hacía valer sus derechos, y firmaba con la Holanda un tratado de repartición que habíade tener por resultado el desmembramiento de la monarquía española. Al saber Cárlos II que todos los pretendientes se disputaban así sus despojos, su alma se llenó de dolor. Murió de tristeza y de perplejidad en medio de las tergiversaciones mas penosas, y se encontró en su testamento el nombre del nieto de Luis XIV, Felipe V. No se podía aceptar esta herencia formidable sin sublevar contra la Francia toda la Europa celosa, pero Luis XIV la aceptó, y envió á Felipe V á España diciéndole: *Ya no hay Pirineos.*

*Grande alianza contra la Francia (1701-1703).* Esta palabra asustó á todas las naciones de la Europa, y el príncipe de Orange, el intrépido Guillermo III que aun reinaba en Inglaterra, fue también el promotor de esta liga terrible. Por de pronto ganó al rey de Dinamarca, y concluyó despues en el Haya un tratado con el emperador, que sirvió de base á lo que se ha llamado *la grande alianza* contra la Francia. Federico I, rey de Prusia, se unió á los confederados, con la condicion de que se le reconociese el título de rey. Los príncipes mas considerables de la Alemania entraron en la coalicion al año siguiente (1702), y en 1703 el Portugal, la Suecia y la Saboya siguieron su ejemplo. Todas las potencias que la Francia habia tenido que combatir antes de la paz de Ryswick se armaron contra ella.

*Fuerzas de la Francia (1701).* Seguramente la era difícil hacer frente á una liga tan formidable. Luis XIV tenia mas de sesenta años; su aplicacion á los negocios era menos asidua, su ojeada menos segura y menos penetrante. Ya no

existian los Turenas, los Condés, los Crequis y los Luxemburgos; Luvois y Colbert habian sido reemplazados por Chamillard, quien acumulaba sus destinos, y Chamillard era dirigido por madama de Maintenon, que muchas veces se dejaba dirigir por su criada Babina. Esto ocasionaba grandes desórdenes en el ejército y en la hacienda. El pueblo amaba al rey, y este amor habia de producir prodigios en el día del peligro; pero estaba sumido en la miseria, y gemía sin cesar bajo el peso de las contribuciones que le arruinaban.

*Primeras campañas (1702-1704).* Habiendo muerto Guillermo III de una caída del caballo al principio de la lucha, los dos grandes hombres que dirigieron las fuerzas de los confederados fueron el príncipe Eugenio y el famoso Churchill, duque de Marlborough. El príncipe Eugenio, nieto de Manuel de Saboya, habia sido despreciado por Luis XIV, que le habia negado servir en el ejército. En la corte se le llamaba *el curita*, por alusion al estado eclesiástico al cual fue destinado al principio; pero hizo pagar muy caro á la Francia estas prevenciones y desprecio. Encargado del ejército de Italia, venció á Catinat, derrotó al ejército de Villeroi en Chiari, y le hizo prisionero en Cremona mientras dormía (1702). El duque de Vendome realzó el honor del nombre francés en Santa Vitoria, pero dejó á las tropas sin orden ni disciplina.

En el mismo tiempo Villars alcanzaba las brillantes victorias de Friedlingen y de Hochstedt, y merecia ser honrado con el baston de mariscal por sus soldados en el campo de batalla. El mariscal de Tallard conseguia también una victoria en Spira, é iba á penetrar en el centro del Austria, cuando Marlborough y el príncipe Eugenio se unieron. Desde este momento Luis XIV no experimentó mas que desgracias (1703).

*Descalabros de los ejércitos franceses (1704-1708).* Marlborough sorprendió á Tallard en Hochstedt, y le mató 20,000 hombres (1704). Toda la Baviera cayó bajo el yugo de los Austriacos, y abandonaron mas de cien leguas de terreno á los enemigos. En Inglaterra construyeron un palacio á Marlborough para perpetuar su victoria, las cámaras le felicita-

ron, y el famoso Addison le dedicó sus composiciones poéticas. Luis XIV soportó este contratiempo con una gran magnanimidad. Encerrado en su palacio de Versalles, desde donde dirigía todas las operaciones de la guerra, rodeado de viejos generales y de jóvenes empleados, tuvo por conveniente dar el mando del ejército de los Países Bajos á Villeroy. Pero Villeroy maniobró tan mal, que Marlborough le derrotó completamente en Ramillies, y fue menester llamar de Italia á Vendome, para impedir que el enemigo penetrase en Francia (1706).

Cuando Villeroy se presentó en la corte después de su derrota, Luis XIV se contentó con decirle: *Señor mariscal, ya no es uno dichoso á nuestra edad*. Efectivamente, el gran rey no recibía de todas partes sino malas noticias. El archiduque de Austria acababa de apoderarse en España de Barcelona y de las provincias vecinas, y Felipe V temblaba en su capital (1705). El duque de Orleans, enviado al otro lado de los Alpes, fue batido, bajo los muros de Turin por el príncipe Eugenio, y hubo que abandonar el Milanesado, el Piamonte y toda la Italia. Y lo más triste en medio de todas estas desgracias, era que la Francia había perdido toda su marina protegiendo á la España. Apenas le quedaban treinta y cinco navíos.

La Francia estaba aun intacta. El archiduque Carlos, sostenido por Galloway, jefe de los Portugueses, había sido proclamado en Madrid. El reino de Nápoles y de Sicilia estaba ocupado por el emperador José I. Como los Estados de España se encontraban así desmembrados, se tuvo el pensamiento de hacer marchar para América á Felipe V, estrechado en Pamplona, con el fin de conservar de este modo á la Francia el imperio del Perú y de Méjico. Pero la victoria pareció venir de nuevo por un instante bajo las banderas francesas. El mariscal de Berwick pasó á Castilla, y alcanzó una victoria notable en Almansa contra Galloway. Forbin-Janson y Duguay-Trouin se distinguieron en el mar, y el duque de Saboya y el príncipe Eugenio se vieron obligados á retirarse delante de Tolon y Marsella (1707).

*Apuros de la Francia (1708-1709)*. Estos triunfos fueron muy efímeros. El año siguiente no fue notable sino por los desastres que se experimentaron. Habiendo dividido el duque de Borgoña el mando con Vendome, el ejército no tuvo unidad en sus maniobras, y fue batido por el príncipe Eugenio y Marlborough en Oudenarda (1708), Lila cayó en poder de los enemigos, y Paris principió á temblar. El pueblo se había distraído hasta entonces de sus padecimientos por medio de sarcasmos y canciones. Compusieron varias coplas á Villeroy después de sus descalabros, y se burlaban de Marlborough en una canción ridícula, compuesta al intento por las rollas del delfín. Pero el invierno cruel de 1709 destruyó casi todos los frutos de la tierra, el hambre fue general y el luto universal. Los empleados de la corte mendigaron, madama de Maintenon comió pan moreno, y el rey y sus ministros lo lloraron.

*Humillacion de Luis XIV (1709-1710)*. Fue preciso pedir la paz. Los enemigos recibieron á los enviados del gran rey con el más insultante desden. Eugenio, que le había pedido en otro tiempo un regimiento, Marlborough, que poco hacia no era más que un coronel inglés llamado Churchill, se mostraron arrogantes y orgullosos. En medio de la exaltacion de sus triunfos querían que Luis XIV destronase en persona á Felipe V. A esta palabra insultante para su honor, el anciano rey sintió despertarse toda su energía. *Puesto que es preciso hacer la guerra, respondió, prefiero hacerla á mis enemigos que á mis hijos*. Y al momento se echó á los pies de su pueblo, rogándole no le abandonase en el infortunio. Un ejército de 70,000 hombres fue confiado á Villars. Pero el ilustre guerrero fue derrotado de nuevo en Malplaquet, y desde entonces Mons formó parte de las posesiones de los enemigos. Luis XIV pidió segunda vez la paz, ofreciéndose á reconocer al archiduque Carlos como rey de España, y á dar dinero para echar á su nieto. Este era el último grado de la humillacion, y sus enemigos encontraron que no era todavía bastante. Pretendian obligarle á atacar al mismo Felipe V. Entonces envió Vendome al otro lado de los Pirineos sin más

escolta que su gran nombre. Una infinidad de voluntarios se unieron á él, y ganó la famosa batalla de Villaviciosa (1710).

*Tratado de Utrech (1713).* Desde aquel momento las circunstancias sirvieron admirablemente á Luis XIV. Estando sin favor Marlboroug, la paz con la Inglaterra fue mas facil. La muerte de Jose I y la elevacion del archiduque Carlos al trono imperial cambiaron enteramente las ideas de los confederados. Se comprendió que el equilibrio europeo se rompería, si la España y el Austria obedecian al mismo príncipe. Le príncipe Eugenio era el único que queria la guerra; pero Villars destruyó todas las dificultades poniéndole en completa derrota en Denain (1712). La paz fue firmada en Utrech. Se estableció que las coronas de Francia y de España no se reunirían jamás sobre la misma cabeza. El duque de Saboya obtuvo la Sicilia y el título de rey, y le cedieron los cinco valles de Oulx, Sezano, Pragelas, Bardonache y Château-Dauphin; el emperador tuvo la Flandes española, la Cerdeña, Nápoles, la Lombardia y los cuatro puertos que están sobre las costas de Toscana; la Inglaterra hizo cegar el puerto de Dunkerque, conservó á Gibraltar y la Isla de Menorca, y fue menester abandonarle la bahía de Hudson, la isla de Tierra-Nueva y la Nueva Escocia ó la Acadia; los Estados generales de Holanda prometieron restituir al rey Lila, Orchies y Bethune, y el rey les concedió las ciudades de Tournai, Ipres, Monin y Furnes, detras de las cuales la república pudo ponerse en seguridad; el elector de Brandeburgo fue reconocido como rey de Prusia, y se le cedió el Alto Güeldres y el pais de Kessel.

*Muerte de Luis XIV (1715).* En medio de todas estas humillaciones, la mano de Dios se extendió sobre la familia real, como si hubiese querido castigar en los hijos los deplorables extravíos de su padre. El delfín, hijo único de Luis XIV, y discípulo de Bossuet, murió de viruelas á la edad de cincuenta años. Algun tiempo despues el monarca tuvo que llorar á la vez la muerte de la delfina, esposa del nuevo delfín, y al mismo delfín, de edad de treinta años. Fenelon habia hecho de él un príncipe completo. Para colmo de des-

licha, los dos hijos que dejaba el duque de Borgoña cayeron enfermos al mismo tiempo. El mayor, que solo tenia cinco años, sucumbió mientras que el mas jóven, que habia de ser Luis XV, estaba moribundo en la cuna (1712). Luis XIV no tardó en irse á descansar á San Dionisio. Sus últimos momentos fueron dignos de la grandeza de alma que mostró durante toda su vida. Confesó sus faltas, se arrepintió de sus extravíos, dió prudentes consejos á su sucesor, y sus últimas palabras la fueron inspiradas por la fe: *¡ Oh Dios mio ! exclamó, venid en mi ayuda, apresuraos á socorrerme.*